

Docencia en economía mundial

Carlos Berzosa
Universidad Complutense

En esta ocasión, voy a dar un giro sobre lo que es tradición en esta sección desde que esta revista empezó a funcionar, pues es mi intención plantear el debate de la enseñanza de la economía en general, y no sólo de la mundial aunque tenga mucho que ver con ella, tal como se suscitó en Francia hace unos meses. Y es que allá por el mes de noviembre, los medios de comunicación se hicieron eco de la rebelión de los alumnos de las licenciaturas de economía del país vecino contra la enseñanza actual. Esta rebelión de los estudiantes también estaba apoyada por numerosos profesores, los cuales planteaban que tal como se enseña la economía en las facultades no deja de ser una “economía muerta”.

Esta crítica ha dado lugar a un enriquecedor debate hasta tal punto que la revista “L’*économie politique*” ha dedicado el número 9 correspondiente al primer trimestre del año 2001 a plantear la cuestión, considerando a las ciencias económicas como una enseñanza en crisis. Intervienen en este número destacados profesores de economía, economistas y estudiantes y se suscitan cuestiones muy relevantes.

En nuestro país, aunque la propuesta, en principio, parece que ha sido bien acogida por determinados núcleos de profesores y estudiantes, sin embargo, no se ha generado una controversia del tipo de la que ha tenido lugar en Francia. Si bien hay que considerar que desde 1987 se vienen celebrando cada dos años “las jornadas de economía crítica”, en las que los planteamientos básicos son muy coincidentes con las que allí se han formulado, al tiempo que se viene trabajando en esa misma línea desde hace ya unos cuantos años. No obstante, hay que admitir que las reflexiones realizadas en las siete jornadas efectuadas hasta la fecha no han trascendido, como lo han hecho en Francia, al ámbito social y no han sido objeto de atención de los medios y de las revistas científicas.

Por eso, me parece que esta revista, por su carácter innovador, es un buen lugar para iniciar la reflexión sobre qué es lo que se debe de enseñar en las licenciaturas de economía y cómo hacerlo, lo que nos incumbe muy directamente a los docentes que tenemos a nuestro cargo disciplinas vinculadas a la economía mundial. Además, esto se refuerza con el hecho de que las reivindicaciones de los estudiantes coinciden en varios

de sus puntos con el enfoque estructural que preside, para muchos de nosotros, la enseñanza de estas disciplinas desde que José Luis Sampedro lo formulase, en los años cincuenta del siglo XX.

Bajo esta perspectiva resulta muy aleccionador la lectura de la carta abierta que los estudiantes de economía de varias universidades francesas dirigen a los profesores y responsables de la carrera, y de la que traigo a colación algunos extractos. La inician la carta con una declaración en la que manifiestan que se encuentran muy insatisfechos con la enseñanza que reciben por las siguientes razones:

1. Deseamos escapar del dictado de mundos imaginarios. La mayoría hemos escogido la carrera de economía con el deseo de comprender los fenómenos económicos con que se enfrenta la ciudadanía. Sin embargo, la enseñanza que se nos ofrece, basada en las doctrinas neoclásicas y sus aplicaciones, no llena nuestras expectativas.
2. Nos oponemos al uso exagerado de la modelización matemática en nuestro currículo. El conocimiento instrumental de las matemáticas es necesario, pero el recurso a convertir un medio en un fin nos hace caer en el formalismo y nos separa de la realidad social.
3. Defendemos el pluralismo en la enseñanza de la economía. Muchas veces las clases no hacen reflexionar. De las varias posibilidades y enfoques que existen para solucionar los retos económicos, sólo se da uno. Este enfoque lo explica todo de modo axiomático como si ello constituyese la verdad económica. No aceptamos este dogmatismo. Queremos pensar los problemas de la gente, el paro, la desigualdad, la globalización, el desarrollo, la fuerza de los mercados financieros, etc., con libertad de pensamiento y no con reglas fijas e inamovibles.
4. Llamamos a los profesores antes de que sea demasiado tarde. Nos damos cuenta de la dificultad que entraña ser hoy profesor de economía y apelamos a nuestros profesores para que nos ayuden y entiendan nuestro deseo de cambio. No queremos que se nos imponga más una economía autista. No pedimos lo imposible, queremos sentido común.

En fin, como se puede comprender la carta es una buena síntesis de lo que está pasando en nuestras facultades y aunque algunos tratamos de contrarrestar esa enseñanza convencional, no dejamos de ser unos cuantos, en las facultades que existimos que son sólo algunas, pero que en éstas no dejamos de ser pequeños islotes rodeados de la

economía convencional al uso. No es de extrañar, por tanto, que los alumnos tengan poca o nula capacidad de reflexión cuando se intenta hacer un ejercicio de esta naturaleza en clase.

En este sentido, en los últimos años he tenido una experiencia que resulta muy reveladora. Desde hace cuatro años, vengo impartiendo una asignatura de libre elección a la que acuden además de estudiantes de la facultad, de las dos licenciaturas, otros que proceden de otras titulaciones, como de políticas y sociología. Pues bien cuando trato de crear un debate en clase, por lo general, son estos alumnos que proceden de otros estudios que realizan fuera de la facultad de económicas los que más intervienen. Interrogados por mí los estudiantes de la facultad si me pueden explicar por qué sucede esto, me responden que es muy sencillo, simplemente porque no están acostumbrados a debatir nada en las clases, las cuales se limitan a exposiciones del profesor que consisten en explicaciones de modelos en los que todo encuentra respuesta sin dejar ninguna otra posibilidad a cualquier conjetura. La reflexión y la exposición de posiciones diferentes quedan absolutamente anuladas, presentando la mayoría de los docentes a la ciencia económica como neutra y técnica. Todo ello coincide con el inconformismo expresado de los franceses, que por lo menos se rebelan, cosa que de momento aquí no se produce.

El mercado competitivo se convierte con las matemáticas en el centro del análisis y problemas de envergadura que afectan a la economía mundial, desempleo, pobreza, subdesarrollo, degradación del medio ambiente, por poner algunos ejemplos, no son abordados, o lo son insuficientemente y de un modo simple y por ello lo hacen bastante incorrectamente. No hace falta sino echar un vistazo a los libros de economía que se enseñan en nuestras facultades para darse cuenta de lo que decimos. Mientras que dedican páginas y más páginas a explicar el modelo competitivo, que por cierto no se da en la realidad, a los problemas enumerados se dedican o pocas páginas, o nada en absoluto. Cuando lo hacen, lo plantean desde el enfoque neoclásico sin considerar aspectos tan importantes como el proceso histórico y el contexto institucional. Ideas excesivamente sencillas que responden más a un catecismo de recetas que a una reflexión verdaderamente científica.

Resulta muy revelador sobre lo que estamos diciendo, si tenemos en cuenta lo que explica Stiglitz en su manual de microeconomía, que tras exponer detenidamente el modelo básico de los mercados competitivos, afirma que la mayoría de los mercados no son tan competitivos como los que imagina el modelo básico. Señala las diferencias

entre el modelo básico y el mundo real y si se sigue el razonamiento del autor comprobamos que la disociación es de tal naturaleza que el modelo básico no explica casi nada de la realidad y lo que nos acerca más a ésta son precisamente los factores que introduce que son los que lo limitan, aunque yo diría que realmente son los que invalidan el modelo competitivo.

Pero si consideramos que la ciencia económica tal como hoy se concibe se aleja de los problemas reales habría que preguntarse ¿cómo es que se explica en todo el mundo, sin que haya habido manifestaciones del tipo de las francesas? Un autor como Ormerod(1995) ha dado explicaciones a ello y por mi parte, considero que lo que sucede es que los economistas obsesionados por hacer de la economía una ciencia respetable tratan de acercarse a los métodos tradicionales de las ciencias duras, como las matemáticas y la física, y eliminar, por ello, cualquier contaminación ideológica que pueda ir en detrimento de la consideración de la economía como científica. El uso de las matemáticas y de los modelos econométricos, para gran parte de la profesión, resulta así una forma de expresarse y es el lenguaje económico de hoy, de modo que el que no lo hace es habitualmente descalificado con el apelativo de literato o en el mejor de los casos, como un economista anacrónico. Si negar la importancia que tiene el avance en el instrumental cuantitativo, lo más llamativo es la creciente disolución de la economía como tal en las matemáticas. Un vistazo a las revistas de economía científicas actuales nos pone de manifiesto varios factores que resultan muy llamativos: a) la poca relevancia de los temas tratados en la mayor parte de los trabajos. b) La obtención, después de un gran aparato econométrico y de gran esfuerzo, de escasos resultados, cuando no se señala que tras todo lo hecho no se pueden extraer conclusiones determinantes sobre el objeto de estudio. c) La obtención de una conclusiones tan obvias, que lo primero que uno se pregunta es que si para ese viaje se necesitaban esas alforjas, pues tanta energía derrochada para llegar a la verdad del barquero, no deja de ser un tanto inútil. d) La obtención de resultados, en algunos casos, a todas luces incongruentes, que no se cuestionen, aunque choquen con el sentido común, pues, no faltaba más, el modelo está bien hecho.

Ante una situación así, no es extraño que Sen(1987, p. 25) mantenga que la naturaleza de la economía moderna se ha visto empobrecida sustancialmente por el distanciamiento que existe entre la economía y la ética, y trata de analizar la naturaleza del daño, y el desafío que plantea. Myrdal(1980. p.28), por su parte, reivindica una nueva orientación de la ciencia económica hacia un enfoque institucionalista lo que

implica, claramente, la investigación transdisciplinaria. De forma más general, cree que deberían cruzarse las fronteras establecidas entre las disciplinas que se han establecido para fines de enseñanza y especialización investigadora. En suma, como dice Morin(2000, P.13): “existe una falta de adecuación cada vez más grande, profunda y grave entre nuestros saberes discordes, troceados, encasillados en disciplinas, y por otra parte unas realidades o problemas cada vez más multidiscplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales y planetarios”. Para finalizar podríamos hacerlo con este autor cuando dice (p.25): ”La primera finalidad de la enseñanza fue formulada por Montaigne: es mejor una mente bien ordenada que otra muy llena”

La economía moderna busca más la segunda que la primera, pero es que ser un buen economista es muy difícil pues requiere un gran conocimiento histórico, institucional y teórico, por ello resulta más sencillo encerrarse en el mundo de la abstracción y no preocuparse de entender la realidad que el modelo pretende explicar.

Referencias Bibliográficas

Morin, E.(2000):*La mente bien ordenada*, Seix Barral, Barcelona.

Myrdal, G.(1980): *Contra la corriente. Ensayos críticos sobre economía*, Ariel, Barcelona.

Ormerod, P.(1995):*Por una nueva economía*, Anagrama, Barcelona.

Sen, A(1987): *Sobre ética y economía*, Alianza Editorial. Madrid.

Stiglitz, J.E.(1998): *Microeconomía*, Ariel, Barcelona.